

[Antonio] Lussich siempre decía que le perdonaba a Figari la jugada que le hizo aquel día, de presentarse a las once con cuarenta personas para almorzar allí, únicamente porque gracias a esa ocurrencia me conoció a mí. La Sra. Lussich me decía que se las había visto en figurillas para dar de comer a todo el pueblo de Punta del Este sin haber estado avisada de antemano.

Cuando llegamos Don Antonio Lussich que conocía mi familia me empezó a hablar en genovés y yo sin inmutarme le contesté del mismo modo. Quedó tan encantado que me pidió que fuera a pasar una semana con él. Una vez allí, a los pocos días, le dije que tenía que irme a Firiápolis llevando una carta de don Francisco Piria para que los hijos estuvieran alojados con ellos en su castillo. ¡Nunca se lo hubiera dicho! ¿Entonces tú crees que ellos te van a tratar mejor que nosotros y que vas a estar mejor alojado que aquí? Etc, etc. Tuve que prometer que no iría.

Desde entonces, pasé más de un año en ese paraíso terrenal. Concluí por modificarle toda la casa haciendo de arquitecto, constructor, carpintero, pintor, ingeniero paisajista, etc. A un momento dado era más árbitro allí que su propio dueño, de lo que nunca se me ocurrió sacar provecho, como lo mismo hice cuando estuve en la Escuela Industrial como secretario particular del director Figari.

(Carta, 1933 - C9, p.121-122)





y ayer era la buena vez
que salía. Nos pusimos
a viajar a las siete y media
de la mañana y salvo la
hora de almorzar que tomamos
el té, colucen caballo
hasta las 8 de la noche, hora

en que llegamos al hotel. La propiedad es tan grande que a pesar
de haberla recorrido a caballo no hemos visitado sino una pequeña
parte. Hay dos millones de pinos y eucalyptus plantados, siendo
la primera colección de eucalyptus del mundo entero. Me invitó
a pasar unos días allí para pintar. Dice que es, amigo de Papi a
quien estima mucho. Si los vieras como se pasa el verano aquí,
se entendería en seguida. ¡Cuando me acuerdo de los días calurosos
de la quinta, entre medio de esa tierra que parece un gran del
viejo sacado del horno, y el fresco que hay aquí a toda hora
del día!)) Esta carta

la escribí a raíz de la primera
visita que hice a Russick
en la Figari. Russick
siempre decía que la
personata a Figari la
pagada que le hizo

